

estas modas? ¿No te diviertes con esas variaciones de trages, que nos representan una comedia permanente, en que unos mismos personajes hacen todo género de papeles?

E.—No, amigo. Yo no entro en esas modas. Mi alma no se ha de vestir sino del traje que la haya hecho mi razon, sea moderno ó antiguo.

G.—Pues ¡pobre de tí! Te espondrás á que te silbe y ridiculice todo el mundo.

E.—Te responderé á lo Sancho Panza: *Ande yo caliente, y ríase la gente.* Vístame yo como debo, y nada me importa que me critiquen.

G.—Así sucederá probablemente, porque el vestido de hombre de bien se usa tan poco, que ya se hace ridículo el que se lo pone. Veamos estotro.

---

### GENIOS BENÉFICOS.

E.—Este es el traje del judío buhonero ó *mercachifle*, como vulgarmente se dice, que saca en la Urraca ladrona el que desempeña aquel papel. ¿A quién vas á acomodarlo?

G.—A ciertos mercachifles usureros. ¿No has oido que vulgarmente se les llama *judíos tristes*? Pues por eso quiero que lleven su vestido con arreglo á su nombre. Mas no trato por ahora de los usureros comunes que prestan y cobran dinero, sino de otra clase de usureros que ponen á réditos sus beneficios.

E.—Espíciate un poco mas, porque no te entiendo.

G.—Hay ciertos genios benéficos, que lo son en el nombre solamente y en la apariencia; pero en la realidad son unos comerciantes que venden sus beneficios. Tal hombre rico ó de influjo, protege á

una familia. Admirarás la profusion con que derrama su beneficencia; pero tal es la recompensa que ecsige de la madre ó de la hermana. Aquel pobre casado sustenta á su muger y á sus hijos á espensas de la caridad del Sr. D. Fulano de Tal. Mas, no sé qué comezon siente en la cabeza junto á las sienes al salir de su casa, mucho mas si el tal D. Fulano ha quedado en ella imponiéndose de las necesidades de la familia, con el único y piadoso fin de remediarlas, y con tal motivo se encierra con Madama, porque bien sabes que á nadie gusta que sepan sus necesidades. Ya ves que no puede haber un beneficio mas gratuito que el de sostener una familia, nada mas que por conversar un rato con la señorita; y aun eso tan solo para imponerse en las urgencias de aquella.

Un gefe se pronuncia por la libertad de los pueblos: venga el dinero de los estanquillos, de las aduanas ó receptorías, de las colecturías de diezmos: con algo se ha de mantener á la tropa pronunciada: ¿Las cuentas? Las del gran capitán. En lanzas, palas y azadones, catorce millones. Los pueblos han quedado arruinados; sus ciudadanos hasta sin camisa; *pero libres*. El libertador con uniformes bordados, quitrines, frisones. Es hombre económico: los ahorros de sus sueldos le han proporcionado ese corto capitalillo de ciento ó doscientos mil pesos en un par de meses. Y ¡luego se dirá que no hay genios benéficos en el mundo! ¡Lenguas viperinas! ¿aun os atreveréis á ajustar cuentas y á dar á lo ahorros económicos el odioso nombre de robos?

Pues ved á esotro gefe: á mas de sus ahorros, ecsige una sumision de los libertados aun mayor que la que prestaban en el tiempo de la opresion de que los ha librado; pero esto es por el mismo bien de los pueblos, para que no revolucionen unos con otros, para que se concentre la accion y obre con mas eficacia y energía. Algun funcionario *generoso* se *desvive* por la felicidad de la nacion: ni come, ni bebe, ni duerme: la suerte de sus conciudadanos ocupa continua y enteramente su pensamiento. Acaso de aquí proviene una suma

distraccion respecto de otros objetos, y por esta causa al tomar su sueldo, agrega inadvertidamente unos cuantos miles de pesos, como Gil Blas cuando se retiró de casa de D. Matias, luego que éste murió en el desaffo, que sobrecogido con el susto, metió *por equivocacion*, en su maleta algunas alhajas de su amo.

Mira aquellos periodistas afanados por ilustrar al público....

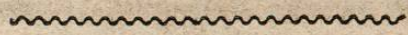
E.—¡Cuidado, Gallo mio, con lo que vas á decir, no te vayas á chamuscar la cola!

G.—Si me quemo, soplaré, y este consejo doy á todos los que se chamusquen con nuestras conversaciones. Mis palabras no son de fuego; si alguno las inflama y se las aplica, ¡ buen provecho le haga! Como iba diciendo: ¿ ves á aquellos periodistas interesados en difundir las luces y en sacrificarse por la ilustracion pública? Pues á fé que si no les dieran tantos reales por sus periódicos los suscritores de la capital, y tantos mas los foráneos, dejarian al respetable público sumergido en las tinieblas del caos, sin que por eso les diera jaqueca de pensar en lo que habian de escribir.

E.—Pero si no tienen proporcion para dar sus periódicos de balde, ¿ cómo quieres que á mas de contribuir con su trabajo mental, se arruinen?

G.—Ya se ve que no quiero eso: lo que quiero es, que no vendan á peso de oro al gobierno la adulacion: que no estravien la opinion pública en lugar de rectificarla, no mas que por vender con seguridad y sin responsabilidad sus escritos, cuando hay riesgo en escribir en el sentido que se debe: que no corrompan la moral y las costumbres, escribiendo personalidades y calumnias contra ciertas personas que no lo merecen, no mas que por congraciarse con algun potentado, ó porque el mal gusto del pueblo hace que se vendan mejor y se saque mas ganancia de los escritos injuriosos, y mucho mas si se les agrega alguna cosilla menos honesta. De estos periodistas hablo; porque estos son puntualmente los que mas cacarean su amor al órden, su respeto á la moral, y sus esfuerzos por la reforma de costumbres;

beneficios que todos se reducen á escritos de *pane lucrando*, y nada mas. ¿ Podrá haber unos beneficios mas útiles y desinteresados?



### ENAMORADOS.

E.—No sé qué responderte, pues no atendí mucho á lo último que hablabas, porque me distraje viendo estotro vestidito. Se parece á los que usaban los antiguos guerreros romanos.

G.—Es en efecto, de esta clase.

E.—¿ Qué? ¿ Vas á representar la tragedia de Caton en Utica, de Pompeyo, ó de Catilina?

G.—No, Sr. D. Erasmo: ese vestido es para los enamorados.

E.—¡ Para los enamorados! Y ¿ de cuándo acá los has vuelto guerreros?

G.—Ellos son los que se vuelven. No pensaba yo que fueras tan tonto. ¿ Ignoras que Ovidio dejó escrito (\*):

Militat omnis amans, et habet sua castra Cupido?

E.—¡ Anda con dos mil de á caballo! Con lo que me vas saliendo. ¿ Quién habia de adivinar que habian de hacer papel en nuestra conversacion los enamorados? Déjalos que se rasquen con sus uñas.

G.—Mejor es que los rasquemos con las nuestras.

E.—Pero ¿ qué? ¿ me vas á meter en la cabeza toda la elegía de Ovidio? No te tomes ese trabajo, porque me acuerdo muy bien de ella.

G.—No me juzgues tan necio que te repita lo que sabes. Ovidio manifiesta teóricamente las *simpatías en general* (este es el lenguaje de moda) que hay entre los soldados y los amantes, y yo voy á

(\*) *Amorum lib, eleg.*

referirte las observaciones que he hecho en los días que me has permitido ir por esas calles indagando la vida del prójimo, según la práctica que he visto.

E.—Eso ya es otra cosa : vamos, cuéntame lo que has observado en tu tropa.

G.—En la milicia, lo mismo que en el amor, no se atacan las plazas ni se dan las batallas de un mismo modo, sino según se presentan las circunstancias y la posición del enemigo. Hay amantes que solo pueden dar *albazos* y formar emboscadas, lo cual se practica en la alameda de esta capital á las mil maravillas.—Es imposible ver á la niña á otra hora que no sea entre seis y siete de la mañana, en que ocurre con su mamá, ó su esposo, á la alameda á hacer ejercicio, antes de que caliente el sol, porque así se lo ha mandado el médico para que se alivie de las convulsiones de nervios que padece. Pues á las seis de la mañana tienes al enemigo en campaña : sombrero de jipijapa, capa con cuello de nutria, chaqueta y pantalón de lienzo, mascada anudada en el pescuezo : ya va, ya viene, hasta que se presenta el ejército contrario, compuesto de una vieja y una niña : comienza el tiroteo con los ojos ; pasan algunas mañanas en esta fatiga ; se conoce que la enemiga va flaqueando ; ahora entra bien proponerle un tratado de amistad y comercio, ¿por dónde? Por entre las rejas del balastrado, sin que lo sienta la tierra, ó por mejor decir, sin que lo sienta la vieja, porque la tierra muy bien que lo siente ; pero á buen seguro que diga, *esta boca es mía*.

Las emboscadas se hacen en la misma alameda al *pardear* la tarde. Cuando ya todos los *gatos son pardos*, se sitúa el ejército agresor entre los árboles inmediatos al lugar de los coches : mientras de que el marido, ó mamá, está viendo por el postigo de la derecha al globo que sube con rapidez por lo atmósfera, ó al presidente de la república, que con igual rapidez pasa por la calle del Hospicio, Madama, ó Mademoiselle se está batiendo á señas por el postigo izquierdo con el enemigo emboscado.

Otras ocasiones es necesario prevenir los ataques del día con las avanzadas de la noche, para observar la posición del enemigo al día siguiente. El amante se engasta en la puerta de un zaguan fronterizo al castillo, que sirve de concha á aquella perla oriental : las ocho.... las nueve.... las diez.... ¿por qué diablos no abrirán la ventana? Las once.... ya no sufro más : esto es burlarse de los hombres : me la pagará esa ingrata : le he de poner mañana una carta que le han de *chillar las orejas*. Rum, rum, rum : dejemos que pase ese coche que viene allí..... Anda con mil cuernos, y se rasca la mollera, si puntualmente es el de ella. ¿Quién se acordaba de que mañana es tal santo, y fué á dar los días á su prima? Vaya, la perdono : yo tengo lo culpa por desmemoriado : ahora sí es preciso aguardar aunque me amanezca aquí : encendamos un puro, para que cuando se asomen al balcón sepan que aquí estoy. Dicho y hecho : ahí está ya ese hermoso lucero.—¡Jesus! ¡qué calor está haciendo!—Señorita, ¿qué no va V. á cenar?—Vayan cenando ustedes : voy para allá : quiero antes refrescarme un rato, porque me estoy abrasando de calor.—Pachito...

—Dulce y querida prenda de mi vida,  
Vida de una alma que en tu ausencia pena...

—Deja de requiebros, porque me están esperando para cenar : mañana en la misa de diez en Santa Clara : adiós.

También hay batallas á campo raso, ó mejor dirémos á sala rasa, cuando los enemigos se baten de cerca al arma blanca. Entonces por lo regular son indispensables tropas auxiliares : es preciso llevar un amigo que entretenga por el flanco derecho á la mamá ó al marido, mientras que se bate por el izquierdo á la enemiga. A veces no basta un amigo, son necesarios dos para formar una partida de tresillo. ¿No juega V. Pachito?—No señora : soy muy *chambón* y además distraído : hago malas jugadas, y me mortifico mucho de hacer que pierda el compañero : jueguen ustedes : entre tanto, si Conchita me

hace favor, gustaría mucho de oír las cuadrillas *del Eco*, ó el wals *Gracioso*: vamos al clave, Conchita.—Toda la tarde he tocado: estoy rendida, hasta los dedos tengo *dormidos*.—Vamos, un ratito no mas.—Si está el clave tan desafinado.—A bien que no va V. á tocar para lucir, sino para pasar el rato.—Vaya: porque no diga V. que me hago de rogar, vamos. Allí fué Troya. Entre las corcheas y semicorcheas, entran los andantes del romanticismo, las fugas de los celos, y al fin los alegros amorosos.

A veces no hay otro remedio que tomar la plaza por asalto: asaltar la artillería de batir contra los balcones, y no perder la oportunidad de abrir brecha. Esta clase de guerra es muy incómoda para el sitiador, porque tiene que sufrir aires, frios y calores al frente de las trincheras enemigas, y si no cohecha algun centinela del ejército sitiado, ó inventa alguna estratagema para entrar al castillo, es necesario una paciencia á prueba de aguaceros.

Otras ocasiones, observando la táctica filantrópica, efecto del progreso de las luces del siglo, no se baten los ejércitos dentro de la capital, sino en los campos de Tacubaya, San Angel, Tlalpam, Churubusco, Miscoac &c., en donde los lomos de los burros forman el teatro de la guerra. Un paseo en burros es oro en polvo para los enamorados. ¡Cuántas oportunidades para el ataque no presenta! Que se espantó el burro, que no quiere andar, que tropezó: ¡Ay! ay! ¡que se resbala Conchita! Señores, por Dios ¡que se resbala! —¡Buen susto hemos llevado! Si no llega Pachito tan á tiempo se hace pedazos la cara Conchita contra las piedras.—Todavía no vuelve en su color.—Pachito, á ver si hay en uno de esos jacaes un vaso de agua.—Aquí está.—Bébela, mi alma.—¿Se te pasó el susto? Pues vamos siguiendo.

Suele tambien sorprenderse al enemigo cuando está mas descuidado y divertido, como en los bailes, en los banquetes, en el coliseo. Esta es empresa de los cazadores, que han de andar muy listos para acertar un balazo á tiempo al palco número tantos de los segundos:

Pag. 74



Imprenta Litó. de Cuapitlan

Ay! Ay! Que se resbala Conchita!

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
MONTERREY, MEXICO

á veces es necesario *un rifle* para alcanzar hasta la cazuela. Debe tambien el buen cazador estar muy listo al entrar y salir de los palcos, subir y bajar las escaleras, bajar y subir al coche.—Se atoró el túnico de Conchita en el estribo del coche al bajar: si no le doy la mano, y en ella un papelito muy bien doblado que llevaba á prevención, se hace pedazos contra el entarimado. ¡ De buena se escapó Conchita!

E.—Y dime: ¡ No hay combates navales en esas guerras?

G.—¡ Y cómo que los hay! En la Viga y sus islas adyacentes, Santanita, Jamaica, Ixtacalco &c. Se embarcan en el puente del *embarcadero* á las cuatro de la tarde: los músicos ocupan la popa del barco, Conchita y las demas niñas en medio: Pachito está muy disimulado allá lejos: se desplegan las velas y comienza la navegacion: llegan á Ixtacalco: Pachito, á fuer de caballero cortés y comedido, salta el primero á tierra para dar la mano á las señoras: llega su turno á Conchita ¡qué resbaloso está el suelo! ¡ay! ¡que me caigo! Por poco va á dar al agua: si Pachito no la saca de la canoa casi en brazos, se ahoga infaliblemente; pero ya pasó el susto.—Unas cuadrillitas en el campo.—Aquí comienza el tiroteo pausado é interrumpido segun las oportunidades: tortitas compuestas para merendar, coronas de rosas con que ceñir la frente de Conchita: la que tocó á esta, ofrecida por Pachito, se compone de amapolas blancas y rosas encarnadas.—La pureza de mis intenciones y el fuego de mi amor ¡eh! Conchita.—Cañonazo.—Ya tocaron las oraciones y la noche está algo oscura.—Hachones de brea.—A embarcar.—Cuidado, niña, no te vuelvas á caer.—Si ya sabe V. mamá que soy muy inútil para brincar.—Dicho y hecho.—Allá va el resbalon; pero salió con bien lo mismo que antes.—Vámonos, muchachos.—Vámonos, *señor amo*, dicen los remeros.—Conchita, ahí la han de salpicar á V. de agua con los remos.—¡A ver? ¡Jesus! si tengo el túnico empapado.—Venga V. por acá junto á los músicos.—Sí, sí, porque estos remeros me bañan de piés á cabeza.—Siéntase Conchita junto á Pachito.—

Batallones: por compañías: fuego graneado: ¿ei?—Ya ni los enemigos se entienden segun se ha trabado la pelea.—Por aquí un regimiento de celos se bate con la mas horrible desesperacion: por allí una brigada de ausencia echala tristemente el último suspiro: por allá viene en su auxilio una columna cerrada de promesas y juramentos.... que aquí entre nos, raras veces se cumplen; pues tambien se parecen las guerras amorosas á las verdaderas, en que por lo regular los *tratados* se quedan escritos, y nada mas. ¡Pobres de los que se fian de ellos!

E.—Esto no es cosa nueva: bien te acordarás de que Metastasio ha dicho:

E la fede degli amanti

Come l' Araba fenice:

Che vi sia, ciascum lo dice;

Dove sia, nessun lo sa (\*).

Y otro poeta latino, aseguró bajo su palabra de honor que

Júpiter ex alto perjuria ridet amantum.

G.—Déjate de latines, y sigue sacando del cajon lo que encuentres.

JUNTA CONSULTIVA.

E.—Saco lo que encuentro..... Aquí hay unos pañales, mantillas y fajeros. ¿Qué? vas á ser padrino de bautismo de algun niño? Ya se ve, como acabamos de hablar de enamorados, no es mucho que resulten chiquillos.

G.—No, señor; antes esos aderezos son para unas criaturas que no han recibido ese sacramento, y están en el limbo sin pena ni

(\*) Demetrio att. 2. sc. 3.

gloria. Ellos no son hijos del amor, sino del patriotismo. Hay aquí cierta junta que no tiene nombre característico dado de oficio, sino que convencionalmente se llama *consultiva*. Ella ni *suená*, ni *truena*: está como te he dicho, lo propio que los niños del limbo, sin pena ni gloria, porque ni *ecsige*, ni le *ecsigen* responsabilidad alguna; tampoco premia, ni la premian.

E.—Pero, ¿cómo dices que no tiene nombre? pues ¿no se llama junta?

G.—Ese es un nombre genérico; mas no especial que la designe. Te contaré un cuento. Llegó un caminante á un rancho, y encontró en la puerta de la casa una multitud de perros, y preguntó al dueño, ¿por qué tenía tantos? Respondió: Señor, todos tienen su ocupacion y sirven para algo: este es de presa, ese perdiguero, aquel es el mastin que cuida al ganado, el otro la huerta, estotro la azotea. Y ¿éste? preguntó el caminante. No hallando oficio que darle el dueño, contestó: Este.... este.... este.... no es mas que perro. Aplique V. el cuento, aunque es mala la *comparancia*, como dice la gente vulgar. Hay junta de hacienda, junta de ministros, junta lancasteriana, junta de gobierno de San Ildefonso, junta del Hospicio, junta de San Gregorio, &c.; pero la junta de que hablamos no es mas que junta.

Yo quisiera bautizarla; mas en primer lugar no soy el cura facultado para ello: en segundo, no es muy fácil caracterizarla, porque si se deduce el nombre de su ocupacion principal, deberia llamarse *indultera*, pues casi de lo único que se ocupa es de consultar sobre solicitudes de indultos. Pero ya me ocurre una idea. Ella es hija de Tacubaya, y si el plan regenerador, por esa razon se llama y es conocido con la denominacion de plan de Tacubaya, ¿por qué no se ha de dar igual denominacion á la junta? Mas seria bueno buscar un nombre bonito que manifestara ese concepto.

E.—Compon un patronímico sonoro y significativo, y está vencida la dificultad.

G.—Perfectamente dicho. ¿La llamaremos tacubayaides á la

griega, tacubayason á la inglesa, ó tacubayadez á la española? Pues ya sabes que esas terminaciones son notas de patronímicos en sus respectivos idiomas, que equivalen á *hijo de*; así que Tantálides es lo mismo que hijas de Tántalo; Robertson, hijo de Roberto; Alvarez, hijo de Alvaro. No, no, ninguno de esos patronímicos me gusta: ya me ocurre otro mejor que todos, *Mac-Tacubaya*, á la escocesa. ¿No te parece bien?

E.—Lo que me parece es que ensartas mas que Sancho Panza.

G.—Perdona, amigo mio: como llevo tantos dias de estar con el pico callado, he venido esta noche con ganas de hablar. Y, dispensa mi pregunta: tú que estás instruido en los acontecimientos políticos actuales, ¿quién y hasta cuándo sacará del limbo á esas criaturas?

E.—La constitucion: pues luego que esta se forme y ponga en práctica, vendrá el senado, consejo, ó cualquiera otra cosa que sustituya á la junta, acabó *Mac-Tacubaya* su mision, y se retirará á descansar por los siglos de los siglos.

G.—¡Hu, hu! ¡qué largo va eso! Conque apenas ha nacido el congreso constituyente, que es el Mesías político de la nacion mexicana, que ha de consumir la regeneracion de este pais, vaticinada por los profetas tambien políticos, y deseada de los patriarcas liberales, tú dirás ¿cuándo llegará ese cuando?

E.—Con paciencia y constancia en el trabajo todo se alcanza.

G.—Y si antes que el niño empiece á hacer *pininos*, hay una revolucion, se aparece un Herodes, degüella al tierno infante, ó le obliga á esconderse en Egipto, ¿qué sucederá?

E.—*Ad impossibile nemo tenetur*, dicen los moralistas y los filósofos; pero no tengas miedo de que tal cosa acontezca, pues mientras que el supremo gobierno provisional lo tome *sub umbra alarum suarum*, estará el congreso constituyente tan seguro como dentro de un baul.

G.—Pues yo, la verdad, te confieso ingenuamente que he temido mucho por esa corporacion legislativa, y por lo mismo me he preve-

nido de estos arneses para vestir á sus individuos. Vé sacando del cajon.

## DIPUTADOS.

E.—Una cota de malla, un peto, un morrion, un escudo, una espada, una lanza. ¿Qué? ¿vas á vestir algunos fariseos para la Semana Santa?

G.—Qué Semana Santa, ni que fariseos. Católicos cristianos, apostólicos romanos, son los que han de cubrirse con esa armadura, y aun puede ser que tú la necesites.

E.—¿Yo? ¡Dios me libre! sobre que no hay cosa que aborrezca mas que las batallas, sean campales ó navales; y he hecho juramento por la laguna Estigia de no reñir con nadie, no digo con espada ó lanza, pero ni á talezazos: ya verás si querré meterme en la vejez á caballero andante de la triste figura.

G.—*Nadie diga zape hasta que no escape.* Acuérdate que decia ese mismo Sancho Panza, con quien poco ha me comparaste: *si un gato acosado se vuelve un leon, yo que soy hombre, sabe Dios qué me volveré.* Ademas, los diputados que quieran cumplir con su obligacion, se han de ver precisados, aun á su pesar, á sostener fuertes ataques: ya tendrán que resistir á *Ginesillo de Parapilla*, y á la caterva de galeotes, ó sansculotes, que todo es lo mismo: ya se verán obligados á acometer á algun *caballero de los Espejos*, á toda la aristocracia y á muchos militares escaltados: ya será indispensable que ataquen á unos gigantazos emprendedores, tan grandes como molinos de viento: unas veces será preciso que se opongan á los follonés, malandrines y encantadores que traten de paralizar sus trabajos, y tenerlos como encantados, así como á Lanzarote en la cueva de Mon-